

Manuel Santirso Rodríguez y Alberto Guerrero Martín (eds.)

# Mujeres en la guerra y en los ejércitos



COLECCIÓN INVESTIGACIÓN Y DEBATE

DISEÑO DE CUBIERTA:

© DE LOS AUTORES, 2019

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2019  
FUENCARRAL, 70  
28004 MADRID  
TEL. 91 532 20 77  
WWW.CATARATA.ORG

MUJERES EN LA GUERRA Y EN LOS EJÉRCITOS

ISBN:

DEPÓSITO LEGAL:

IBIC:

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 7

PRIMERA PARTE. HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL 17

LA VISIÓN TRÁGICA DE LA MUJER EN LA GUERRA 19

M. Carmen Encinas Reguero

SIEMPRE HEMOS LUCHADO: LA INVISIBILIZACIÓN DE LA MUJER GUERRERA  
EN LA HISTORIOGRAFÍA Y ARQUEOLOGÍA DE LA GRECIA ANTIGUA 31

Cristina González Mestre

LAS MUJERES Y LA GUERRA EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA:

MARCO TEÓRICO EN LA TRATADÍSTICA MILITAR (SIGLOS IV A. C.-VII D. C.) 45

Gustavo Gonçalves

EL 'EFECTO SANTA EULALIA'. OTRA FORMA DE PARTICIPACIÓN  
DE LAS MUJERES EN LA GUERRA DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA 55

Marina Murillo Sánchez

LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LOS CAMPOS DE BATALLA  
Y EN LA GUERRA ENTRE LOS MEXICAS 64

Marco Antonio Cervera Obregón

SEÑORAS DE LA GUERRA EN LA ALTA EDAD MEDIA:  
EL CASO DE LA REINA MAVIA 79  
José Soto Chica

SEGUNDA PARTE. HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA 91

DOÑA MARINA EN LA CONQUISTA DE MÉXICO 93  
Isabel Bueno Bravo

HIERÒNIMA D'HOSTALRIC I GRALLA COMO SUJETO  
POLÍTICO EN TIEMPO DE CONFLICTO 106  
Víctor J. Jurado Riba

PROTECTORAS Y HEREDERAS: LA MUJER  
EN LA DOCUMENTACIÓN MILITAR DEL SIGLO XVIII 118  
Víctor García González

MUJERES BRITÁNICAS Y DINÁMICAS DE GUERRA  
A LO LARGO DE LA PENINSULAR WAR 133  
Daniel Yépez Piedra

MUJERES, GUERRA Y FORTIFICACIÓN EN NUEVA ESPAÑA, 1814-1820 150  
Moisés Guzmán Pérez

LA DUQUESA DE BERRY Y LA SUBLEVACIÓN VENDEANA DE 1832 165  
José Antonio Feliz Barrio

LAS ENFERMERAS ESPAÑOLAS COMO SUJETO HISTÓRICO 179  
Ángeles Hijano Pérez

VOLUNTARIAS BRITÁNICAS EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL:  
LA FOTOGRAFÍA DE OLIVE EDIS EN EL FRENTE OCCIDENTAL 196  
Laura López Martín y Natascha Schmöller

GERTRUDE ARNALL, LA ESPÍA INGLESA  
DE ABD-EL-KRIM Y OTROS ALIADOS 209  
Julián Paniagua López

## TERCERA PARTE. HISTORIA DEL PRESENTE 221

UN CAMINO ACOMPASADO: LA EVOLUCIÓN DE LA MUJERES  
EN LOS EJÉRCITOS VISTA A TRAVÉS DEL CINE 223

Josefina Martínez Álvarez

LA GUERRA TAMBIÉN ES COSA DE MUJERES 238

Andrea Hormaechea Ocaña, Raquel Lázaro Vicente  
y Guillermo Alberto Pérez Romero

MUJERES Y REDES DE EVASIÓN

EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (1940-1944) 250

Concepción Pallarés Moraño

DESMONTANDO ALGUNOS MITOS EN TORNO A LA MUJER MAGREBÍ:

LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LA LUCHA ARMADA

CONTRA EL COLONIZADOR 264

Rocío Velasco de Castro

LA VISIÓN DE LA GUERRA EN LAS NARRADORAS DE LA GUERRA COLONIAL

PORTUGUESA (1961-1974) 277

Gemma Nadal Serrano

MUJERES RESERVISTAS O LA PLENA PARTICIPACIÓN FEMENINA

EN LA DEFENSA ESPAÑOLA 289

José Miguel Quesada González

LA MUJER EN LA GUERRA ASIMÉTRICA YIHADISTA: LA VISIÓN DE 'AL-YIHAD'

DE LAS INSURGENTES, GUERRILLERAS Y TERRORISTAS 301

Fernando Pinto Cebrián

NOTAS BIOGRÁFICAS DE LOS AUTORES Y EDITORES 317

## GERTRUDE ARNALL, LA ESPÍA INGLESA DE ABD-EL-KRIM Y OTROS ALIADOS

JULIÁN PANIAGUA LÓPEZ

Si analizamos los actos de Abd-el-Krim el Jatabi tras la victoria rifeña en Annual en julio de 1921, podemos pensar que fue consciente de que su proyecto político, la creación de la República islámica del Rif, podía ser posible. Aunque pocos meses después el ejército español recuperó gran parte del territorio perdido en la zona este del Protectorado, lo importante fue que Abd-el-Krim consiguió los materiales necesarios para poder continuar la guerra, tales como armas, municiones, pertrechos, alimentos enlatados y productos sanitarios (Atienza, 2012: 390; Campos, 2000: 150; Pando, 1999: 165 y 166). Hay que añadir, además, por una parte, el dinero que consiguió por el rescate de los prisioneros de Annual: cuatro millones de pesetas (Madariaga, 2008; Pennel, 1986; Sánchez, 1986) y, por otra, la posibilidad de negociar con empresas extranjeras para la explotación del subsuelo rifeño, en el cual se creía que había buenas vetas de minerales (Caballero, 2013: 55-128). De hecho, la creencia en la existencia de minerales fue una de las causas más importantes de la guerra (Díaz, 2015; Moga, 2010; Díaz y Escudero, 1999: 891-903; Madariaga, 1990: 184-202; Woolman, 1988; Ayache, 1981; Morales, 1975: 61). Con ello poseía una base de recursos económicos, no solo militares, para pensar que tenía alguna probabilidad de éxito.

No obstante, para que Abd-el-Krim pudiera realizar su proyecto tenía que cumplir al menos dos condiciones: ganar la guerra y que la nueva república fuera reconocida por los Estados europeos. La primera era muy difícil porque, a pesar del arsenal y el dinero obtenido, la falta de recursos y suministros era muy grande y costosa; por tanto, las armas, municiones y medicinas solo las podía conseguir a

través del contrabando, con el consiguiente coste económico y organizativo que ello implicaba. La segunda era improbable —por no decir imposible— porque, por un lado, ni Francia ni Gran Bretaña iban a permitir que, por contagio, se extendiera la revolución a sus colonias en el Norte de África y, por otro, porque habría que derogar el acuerdo internacional del Acta del Algeciras de 1906, lo que ya afectaba a muchos más países. Esto implicaba que aparte de organización, armas y demás suministros, Abd-el-Krim necesitaría también aliados, tanto políticos como militares.

Este artículo estará centrado, en primer lugar y muy brevemente, en algunos de los aliados que tuvo Abd-el-Krim durante el desarrollo de la Guerra del Rif y, con más extensión, me referiré a Gertrude Arnall, ciudadana británica residente en Tánger que colaboró con los rebeldes rifeños en tareas de información, enlace y almacenaje de productos destinados a las harcas de combate. Todas las referencias de archivo citadas pertenecen a documentos custodiados en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares. Hay que advertir al lector que no de todos los documentos que se citan en las correspondientes notas a pie de página se puede indicar el título del documento o del expediente, porque sencillamente no existe, ni en la caja ni en el catálogo del archivo. Si existe el título en la carpetilla que lo contiene, será así citado; si no, solo se indicará el número de la caja a la que pertenece el documento para que cualquier investigador lo pueda consultar. Hay cajas que, literalmente, solo son un cúmulo de documentos.

## ALIADOS Y AGENTES DE ABD-EL-KRIM

¿Quiénes fueron los aliados de los rifeños? En realidad Abd-el-Krim podía conseguir pocos aliados porque, a partir del Acta de Algeciras y, sobre todo, tras la firma del Tratado con Francia en noviembre de 1912 que se derivaba de ella, los demás países, incluido el sultanato marroquí, reconocían a España como Estado “protector” del norte de Marruecos (Carrasco, 2013: 57-80; Blond, 2012: 101-134; Torremocha, 2008; Martín y González, 2007). En consecuencia, cualquier intento de cambiar ese orden jurídico usando las armas o por otros procedimientos que no estuvieran contemplados en el derecho internacional, solo podía ser considerado como rebelión. Esta situación implicaba que los aliados de los rifeños solo podían ser de tres tipos: Estados no firmantes del Acta de Algeciras, grupos y organizaciones privadas y personas individuales.

En el ámbito de la organización estrictamente militar, los rifeños encontraron apoyo en agentes alemanes y desertores procedentes de los ejércitos europeos, incluido el español. El general Coded cita en sus memorias a Otto Noja, que organizó las comunicaciones; a Walter Heintgent, que organizó los hospitales; a Joseph Klemps, alemán desertor de la Legión Extranjera francesa, que instruyó y organizó

toda la artillería, y al inglés Charles Gardiner (Goded, 1932: 89 y 90). La colaboración de este último fue especialmente importante. Gardiner fue un exoficial del ejército británico con amplia experiencia bélica. Participó como teniente en la guerra de los Bóers y en barcos de salvamento durante la Primera Guerra Mundial (Sasse, 2006: 286-305; Miller, 1995). El primer contacto de los rifeños con él fue en París en marzo de 1923, cuando una delegación dirigida por el hermano menor de Abd-el-Krim, M'Hammad, viajó a la capital francesa para comprar armas y establecer negocios con empresarios mineros. Llegó a ser nombrado ministro plenipotenciario de la República del Rif y dirigió una compleja red de contrabandistas y especuladores que no solo vendieron armas a los rifeños, sino que, a través de un contrato denominado "irrevocable", pretendían conseguir un empréstito de dos millones de libras para la nueva república, así como gestionar las minas del Rif y establecer toda una serie de servicios públicos. Al final, como también indicó Rosa María Madariaga, todo resultó una estafa (Madariaga, 2008: 541; Madariaga, 2005: 455-459). No obstante, las harcas rifeñas tuvieron gracias a él una red de comunicación por telégrafo y teléfono, porque logró introducir una gran cantidad de cable telegráfico y equipo de radiotelegrafía sin hilos, que era la tecnología más innovadora en aquella época en el importante ámbito de las comunicaciones. A pesar de ser acusado de contrabandista por las autoridades españolas, las británicas siempre lo defendieron, llegando a permitirle atracar sus barcos en el muelle militar de Gibraltar y los españoles nunca pudieron demostrar que se dedicaba al contrabando de armas y pertrechos militares<sup>179</sup>.

En el ámbito político, los aliados de los rifeños fueron Egipto y Turquía, como principales países musulmanes, y determinados grupos de presión ingleses: John Arnall y su esposa, Gorden Canning y el Comité del Rif de Londres.

Aunque los Gobiernos de Turquía y Egipto no apoyaron directamente el tráfico de armas, por sus costas sí pasaron y fondearon barcos cargados de ellas rumbo al Rif<sup>180</sup>. La rebelión de Abd-el-Krim tuvo una enorme repercusión en su época, no solo en Europa, sino en todo el mundo musulmán, especialmente en el Magreb. Todos estaban pendientes de lo que ocurría en el Rif. De hecho, Egipto envió varios emisarios a Tánger para informar sobre los acontecimientos y, en mayo de 1926, cuando se celebró el primer congreso panislámico en El Cairo, hubo una propuesta para nombrar a Abd-el-Krim presidente de honor, pero en aquel mes ya estaba a punto de rendirse<sup>181</sup>. No obstante, aunque los rifeños recibieron alguna financiación desde Egipto, estos apoyos deben calificarse como morales más que como

<sup>179</sup>. La documentación sobre Gardiner se puede consultar en el Archivo General de la Administración (AGA), cajas 81/9979 y 81/9980.

<sup>180</sup>. Para investigar el tráfico de armas que provenía de Alemania y llegaba al Rif por la ruta mediterránea de Turquía y Egipto, se puede consultar AGA, caja 81/10338, en la cual hay varios expedientes y el seguimiento que hizo Juan Servet, cónsul de la Legación de España en Turquía.

<sup>181</sup>. Congresos. Congreso califato celebrado en El Cairo, 12 de mayo de 1926: AGA, caja 81/642.

políticos, porque no tuvieron ninguna repercusión, ni en el resultado final de la guerra ni en sus consecuencias posteriores.

Fue muy destacada la participación de John Arnall, esposo de la protagonista de este trabajo. Fue candidato no electo por el Partido Laborista británico en las elecciones de 1918 y, según la investigación de Madariaga, en el Foreign Office no tenían muy buena opinión de él. Fue partidario de la independencia del Rif y, en 1922, acudió a Londres con una delegación de rifeños para tratar de negociar el reconocimiento de la República del Rif, con el argumento de que la zona norte de Marruecos nunca había sido gobernada por el sultán, por lo que no era aplicable el Acta de Algeciras. El Gobierno británico no recibió a los dos rifeños, señalando que las cabilas del Rif estaban en rebeldía contra un país amigo, España. John Arnall no era un actor neutral ya que tenía intereses económicos en Marruecos. Aunque esa circunstancia no lo deslegitimaba como mediador, sin embargo era suficiente para que las autoridades británicas y españolas desconfiaran de su bondad. Murió en 1924 sin haber conseguido nada de lo que pretendió (Madariaga, 2008: 535-540; Sasse, 2006).

Otro aliado importante fue Gordon Canning, amigo y estrecho colaborador de Gertrude Arnall, a quien incluso el general Gómez-Jordana dedicó unas páginas de su libro de memorias (1976: 181-188). Este inglés se presentaba como un exoficial británico y pretendió ser un mediador en el conflicto (Madariaga, 2008: 540-544; Sasse, 2006: 316-346). Trató por todos los medios que tanto el Gobierno británico como el francés reconocieran a la República islámica del Rif o, al menos, detener la guerra y establecer negociaciones de paz. Intentó varias veces entregar a las autoridades francesas y españolas cartas y documentos con puntos para una negociación, pero nunca fue atendido. Fue secretario general del denominado Comité del Rif, una asociación de británicos vinculados al Partido Laborista, encargados de difundir en Gran Bretaña y en el resto de Europa las bondades de Abd-el-Krim, publicando artículos a favor del reconocimiento de la nueva república. Gordon Canning, junto con Spencer Pryse, el Comité del Rif y la Media Luna Roja británica, organizaron incursiones en el Rif para entregar y distribuir medicinas a los rifeños. Ninguna de sus acciones mediadoras fue tenida en cuenta ni por España, ni por Francia ni por Gran Bretaña<sup>182</sup>.

## EL PAPEL DESEMPEÑADO POR TÁNGER

Antes de pasar al análisis del comportamiento de Gertrude Arnall, es necesario tener en cuenta el contexto y la situación concreta de Tánger en aquella época. El Acta de Algeciras dividió Marruecos en tres zonas: el sur administrado por Francia;

<sup>182</sup> La información sobre Gordon Canning y el Comité del Rif se puede consultar en AGA, caja 81/9983. Esta caja contiene cinco expedientes sin título.

el norte (Yebala, Gomara y Rif) administrado por España; y la zona internacional de Tánger, que abarcaba tanto la ciudad como la cabila de Fahs, con 51 kilómetros de costa y unos 400 kilómetros cuadrados de extensión. Tras la Primera Guerra Mundial la ciudad se gobernó por un régimen de capitulaciones hasta el Estatuto definitivo de 1923, que entró en vigor dos años más tarde. Formalmente, la soberanía de Tánger le correspondía al sultán, a través de la figura del *mendub* que presidía la Asamblea Legislativa. Pero en realidad su gobierno estuvo siempre controlado por Gran Bretaña, primero, y por Francia, después.

Tánger fue la ciudad más importante del Norte de África hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Su situación geográfica la ponía en contacto por mar literalmente con todo el mundo pero, sobre todo, su Estatuto jurídico de 1923 era lo que la hacía diferente, ya que estaba considerada como ciudad internacional (Ceballos, 2013; Rojas-Marcos, 2009; Campos, 2000: 151-162). Durante la Guerra del Rif, en Tánger no hubo ni bombas ni tiroteos, excepto los ocurridos por reyertas de delitos comunes. La guerra en Tánger no fue militar sino política. Fue el centro y origen de un sinfín de intrigas y negocios. Todos los pequeños delincuentes, contrabandistas, desertores, prostitutas, hombres de negocios y buscavidas hallaban refugio en la ciudad, porque nadie era perseguido salvo que cometiera delitos graves como robos o asesinatos. Asimismo, los periodistas europeos que pretendían obtener algún tipo de información sobre la guerra, necesariamente tenían que pasar por Tánger. Sin este contexto y la peculiar situación de la ciudad no hubiera sido posible la actuación de Gertrude Arnall ni la de los demás aliados o colaboradores de los rebeldes.

Para los rifeños, debido a su régimen especial de ciudad internacional, Tánger y su *hinterland* se convirtió en un lugar estratégico porque era, por un lado, el origen de muchas mercancías necesarias que abastecieron a las harcas de combate y, por otro, el principal punto de encuentro y conexión de la plana mayor de los rebeldes con el exterior. Estos contactos fueron, en primer lugar, con sus aliados directos: los europeos, encabezados por Gordon Canning y Gertrude Arnall, y los musulmanes llegados de Turquía y Egipto. Otros contactos fueron con periodistas extranjeros, destacando Walter Harris, corresponsal de *The Washington Post* y del *Chicago Tribune*, y Vincent Sheen, que fue hecho prisionero por los rifeños y después fue intermediario entre Abd-el-Krim y el jefe del ejército español; estuvo contratado por la North American Newspaper Alliance.

En consecuencia, para debilitar a los rebeldes y terminar la guerra, el ejército español necesariamente tenía que intervenir en las dos funciones que ejercían los rifeños en la ciudad: por un lado, había que interrumpir la vía de suministros que partía desde Tánger hacia el interior del Rif y, por otro, había que penetrar en el sistema de información de los rebeldes. Ambas acciones tuvieron un éxito parcial, porque del grupo de los marroquíes que estaba de acuerdo con la rebelión, desde

niños, jóvenes y mujeres hasta hombres adultos y ancianos, el número de los que colaboraron de una u otra forma con los rebeldes se acercaba al cien por cien.

## LA ACTUACIÓN DE GERTRUDE ARNALL

Una vez que ha sido expuesto el contexto social de la ciudad de Tánger, ya sí podemos pasar a describir la actuación concreta de Gertrude Arnall. Esta ciudadana británica fue una de las grandes protagonistas de las intrigas de Tánger durante la Guerra del Rif y su fama perduró hasta muchos años después del fin de la contienda. Su nombre aparece con cierta frecuencia en los documentos militares españoles, en especial en los de tres organismos del Protectorado: la Oficina de Información de Tánger, dirigida por el capitán Joaquín Miguel; los Servicios Especiales Reservados, dirigidos por Ricardo Ruiz Orsatti, y la Inspección General de Intervención y Fuerzas Jalifianas de Tetuán, dirigida por el coronel Orgaz, así como en diversos telegramas que se cruzaban entre sí las autoridades de otras instancias oficiales, tales como el Directorio Militar con las embajadas de España en Londres y París<sup>183</sup>. Hay que señalar que una buena parte de la información de las actividades, tanto de Gertrude Arnall como de su amigo Robert Gordon Canning, provenía de los servicios de vigilancia que contrataron las embajadas de París y Londres. Las autoridades se referían a ella como Viuda Arnall.

Como he indicado, Gertrude Arnall fue la esposa de John Arnall y a su muerte conservó la amistad y la confianza de los rifeños. Vivía en la calle Siaghins, que era la calle principal, más ancha y de mayor actividad comercial del centro de Tánger. Su casa estaba ubicada muy cerca del zoco chico, justo enfrente de la misión católica de los franciscanos. Allí regentaba un estudio fotográfico, denominado Photo Midget. En los documentos consultados hay varias referencias a la ubicación de su vivienda. Una de ellas la proporcionó Ricardo Ruiz Orsatti en octubre de 1924, en el primer informe que entregó a Primo de Rivera, recién formado el servicio de espionaje que aquél dirigió<sup>184</sup>.

El motivo por el que Gertrude Arnall permaneció en Tánger después de la muerte de su marido fue porque él tenía concesiones forestales en el Rif y toda su fortuna estaba ubicada en Marruecos. Ella la heredó y continuó administrándola, aparte de su actividad principal de gestionar el estudio fotográfico. Esta

183. No obstante, la información sobre Gertrude Arnall está muy desperdigada en el AGA. Hay información sobre ella en las cajas mencionadas 81/9979 y 81/9980. Otra fuente de información es la caja 81/9983, cuyos documentos, como he indicado, se centran en Gordon Canning y en el Comité del Rif. Es citada también en los documentos que elaboró Ricardo Ruiz Orsatti, director de los Servicios Especiales Reservados, una agencia de espionaje que organizó Primo de Rivera en octubre de 1924. Las cajas concretas son las 81/673, 81/674, 81/675 y 81/376. En estas cajas también hay informes de la Oficina de Información de Tánger.

184. Indeseadables de Tánger. Relación personal y datos sobre manejos. Informes de Ruiz Orsatti. 1924-1928: AGA, caja 81/10430.

información la proporcionó su propio hijo al agente Searle, uno de los espías de la agencia de información contratada por la Embajada de España en Londres. Este agente se infiltró en el Comité del Rif como socio colaborador, abonando la correspondiente cuota, y contactó con el hijo del matrimonio Arnall, que trabajaba para el Gobierno británico en el continente<sup>185</sup>.

La participación de Gertrude Arnall en los acontecimientos de la Guerra del Rif se puede clasificar en dos aspectos: por una parte, fue un punto de enlace entre Abd-el-Krim y el exterior y, por otra, constituyó un centro logístico. Su estudio fotográfico tenía una trastienda, la cual se usó como auténtico centro de comunicaciones de los rebeldes y de las personas que los apoyaban. Allí se podían reunir, sin temor a ser detenidos, diversos miembros del ejército o del gobierno rebeldes, y espías y colaboradores de los rifeños, tanto marroquíes como europeos. También acogió a algunos periodistas europeos que llegaban a Tánger en busca de información sobre la guerra. Al menos durante uno o dos días tenían un lugar al que acudir y disponer de una persona de contacto a través de la cual poder introducirse en la sociedad tangerina. Su domicilio se usó también como dirección postal para el envío o recepción de correspondencia, usando siempre el servicio de correos británico; de esa manera, los espías franceses o españoles tenían más dificultades para interceptar las cartas. También ella fue la encargada de registrar y gestionar una cuenta bancaria en la que se depositaba el dinero procedente de Turquía y de Egipto, que luego entregaba a los delegados del gobierno del Rif<sup>186</sup>. Y, por último, la trastienda se usó como almacén de diversas mercancías que después eran transportadas clandestinamente al Rif. Como he indicado, Tánger fue uno de los principales centros de abastecimiento de las harcas rebeldes. Con frecuencia se organizaban acémilas y los que las dirigían sabían cómo y cuándo sortear los puestos de vigilancia. Gertrude Arnall disponía de los contactos suficientes para organizarlas, teniendo en cuenta el tipo de mercancía, el número de paquetes que había que transportar, el tamaño, el peso, el número de acémilas necesarias para llevar la carga y, finalmente, las personas que lo llevarían a cabo.

Todas estas actividades las realizó desde la muerte de su esposo en 1924 y perduraron hasta casi el final de la guerra, hacia mediados de 1926, un poco antes de la rendición de Abd-el-Krim, porque, como explicaré, fue advertida en dos ocasiones por el Consulado británico bajo amenaza de expulsión.

En su función como correo, los rifeños depositaron en ella toda su confianza y nunca los traicionó. Por ejemplo, con El Bekiui, que era el agente de Abd-el-Krim encargado de la comunicación con Turquía y Egipto. Ya he señalado más arriba que una de las rutas del contrabando de armas fue Turquía y Egipto y, también, desde

185. Embajada de España en Londres, despacho núm. 504, de 27 de octubre de 1925: AGA caja 81/9983.

186. Anexo 1 (expediente sin título): AGA, caja 81/9983. La misma información se encuentra en un documento en francés en otra caja, la referencia es la siguiente: Tánger. Sospechosos: AGA, caja 81/10430.

ambos países llegaron emisarios a Tánger para contactar con los rifeños. El domicilio de Gertrude Arnall fue el lugar que posibilitó dichos contactos.

También facilitó el trabajo de los periodistas suecos Alexander Langlet y Valdemar Lanker, especialmente del primero. Langlet llegó a Tánger el 3 de enero de 1926 para hacer un reportaje periodístico sobre la guerra pero, tras la retirada de Xauen en noviembre de 1924, el ejército español estableció una línea de puestos de vigilancia unos kilómetros al sur de Tetuán. Fue la denominada línea de Primo de Rivera que sustituyó al ineficiente sistema de blocaos diseminados por el territorio. Solo estaban autorizados a traspasarla las personas marroquíes que vivían en las cabilas aledañas a Tánger e iban a los zocos de la ciudad. Como he indicado, Gordon Canning estaba fuertemente vigilado y algunas de sus cartas fueron interceptadas, aunque utilizaría el sistema de correos británico y la dirección postal de Arnall. En uno de sus muchos viajes a Tánger, Canning tenía que entregar con urgencia una carta a Abd-el-Krim, pero debido a la vigilancia a la que estaba sometido, no podía hacérsela llegar, por lo que contactó con Langlet. Fue Gertrude Arnall quien facilitó los contactos al sueco para que algunos rifeños le ayudaran a traspasar las líneas y puestos de vigilancia y adentrarse en el Rif. Langlet pudo escribir su reportaje y entregar la carta de Canning a Abd-el-Krim. Esto ocurrió, según los informes de los militares españoles citados en la nota 8, el 22 de enero de ese año y permaneció en el Rif hasta el 28 de marzo.

En su actividad de correo no faltaron casos peculiares, que bien podían formar parte de una película de aventuras o de espías con sus correspondientes escenas de humor. Por ejemplo: Gordon Canning se solía hospedar en el hotel Continental, que estaba ubicado en el puerto, y, en función del seguimiento que le hacían los espías españoles, visitaba al menos dos veces al día a su amiga. Para evitar que sus cartas fueran interceptadas, Gertrude Arnall le sugirió que usara un bastón hueco que ella tenía y, de esa manera, disimularlas en el caso de que fuera registrado por la policía, o cuando enviaran al Rif a algún emisario y tuviera que traspasar las líneas clandestinamente.

Como lugar de almacén, la trastienda fue un enclave crucial para la estrategia rifeña. Allí fueron depositados diversos materiales que luego se transportaron al Rif. Uno de ellos, como indiqué antes, fue un gran cargamento de medicinas y productos sanitarios que lograron introducir Gordon Canning y Spencer Pryce. El cargamento fue adquirido en Londres con la colaboración de la Media Luna Roja británica y del Comité del Rif y fue transportado por línea regular hasta Gibraltar. A continuación, trasladarlo de Gibraltar a Tánger era más sencillo porque se evitaba la vigilancia de los españoles y de los franceses. Ambos llevaron la carga vestidos con chilabas moras en una de las acémilas que periódicamente partían de Tánger. Esto ocurrió a principios de 1925<sup>187</sup>. No fue el único cargamento de medicinas que

<sup>187</sup> Embajada de España en Londres, despacho núm. 115, de 12 de febrero 1925: AGA, caja 81/9983.

se introdujo en el Rif. Según los informes de los espías, ella misma compraba en las farmacias los productos, los acumulaba y luego algunos de sus colaboradores lo enviaban al Rif. Su trastienda también alojó piezas de automóvil en colaboración con Abd-el-Krim el Hach Ali, uno de los ayudantes del líder rifeño, así como gran cantidad de cable telegráfico.

Por todos estos hechos fue denunciada dos veces por las autoridades españolas que elevaron su queja a las británicas, porque transgredía el artículo 10 del Estatuto de Tánger, el cual prohibía que los extranjeros realizaran actos políticos y de contrabando. La primera nota oficial que envió la Embajada de España en Londres a su interlocutor del Ministerio de Asuntos Extranjeros británico está fechada el 9 de enero de 1926<sup>188</sup>. Previamente, el cónsul español en Tánger ya se había quejado ante su colega británico, pero ello no tuvo ningún efecto. A partir de la queja del embajador Alfonso Merry del Val, Gertrude Arnall recibió una primera amonestación. Sin embargo, ella continuó con su actividad, disimulándola a través de sus muchos colaboradores. Tres meses más tarde, el Gobierno español volvió a insistir y en esa ocasión fue interrogada por el cónsul británico. Al ser preguntada por el almacenaje de cable telegráfico, ella lo negó en una primera instancia, pero después, ya bajo la amenaza real de ser deportada, reconoció que en su tienda había guardado 20 metros de cable. No obstante, las autoridades españolas sabían que habían sido al menos 20 kilómetros, aparte de las otras acciones descritas. El cónsul británico le hizo una última advertencia y, a partir de ese momento, Gertrude Arnall cesó en sus actividades, porque la amenaza de deportación a Londres podía efectivamente llevarse a cabo.

Pero el final de la guerra ya estaba muy cerca. El 26 de mayo de 1926, debido a la fuerte presión del ejército español desde el norte, Abd-el-Krim se entregó a las autoridades francesas. Aunque la guerra no concluyó completamente y perduró unos meses más en la zona central de Gomara hasta julio de 1927, las cabilas fueron rindiéndose paulatinamente y se fueron celebrando las ceremonias de sumisión. Estas rendiciones y sus correspondientes ceremonias ya habían comenzado en enero de 1926 en algunas cabilas de Yebala<sup>189</sup>.

Al terminar la guerra, Gertrude Arnall siguió manteniendo la amistad con los rifeños y se dedicó a seguir gestionando su tienda de fotografías y los negocios de su esposo. En los documentos del archivo prácticamente desaparece, pero vuelve a reaparecer en marzo de 1931 en el que fue denominado Asunto Caneday<sup>190</sup>. Maynard Caneday fue un mormón estadounidense que se presentó en el Protectorado acompañado por otro compatriota suyo. En un primer momento llegaron, supuestamente, para abrir una explotación de apicultura. Inmediatamente

188. Embajada de España en Londres, despacho núm. 13, de 9 de enero 1926: AGA, caja 81/9983.

189. Sumisiones. Organización política e instrucciones provisionales para el Sector Norte de la Zona Occidental. Condiciones que se han de cumplir para la sumisión. 1925-1929: AGA, caja 81/666.

190. Información de la Sociedad Caneday: AGA, caja 81/643.

suscitó todo tipo de sospechas y fue vigilado por los servicios secretos españoles. Después, al parecer, quería hacer proselitismo de la confesión cristiana de los mormones. Atravesaron en moto el interior del Rif y fueron acusados de contrabando de armas, aunque en la investigación posterior, muy exhaustiva, no se pudo demostrar nada. Al llegar a Marruecos, el primer contacto que hicieron nada más bajar del barco fue con Gertrude Arnall, que hospedó a Caneday y a su amigo en su casa hasta que salieron hacia el interior del Rif (insisto, en moto). A su regreso también se encontraron con ella. Este extraño hecho demuestra que, incluso unos años después de terminar la guerra, Gertrude Arnall seguía teniendo prestigio y era conocida entre los viajeros estadounidenses y europeos que llegaban a Tánger, que la seguían buscando para tener ese primer y necesario contacto en la ciudad.

## CONCLUSIONES

Para concluir, es necesario responder a la pregunta que pudiera negar el título de este artículo: ¿realmente fue Gertrude Arnall una espía de Abd-el-Krim? Mi respuesta es afirmativa, pero necesariamente hay que explicar el término "espía". Si pensamos que el ejército rifeño tenía algún tipo de organismo especializado que recabara información, la procesara y la enviara después a sus mandos jerárquicos para tomar la decisión más adecuada según el momento o el interés, al modo, por ejemplo, de los ejércitos europeos o los organismos de espionaje que se crearon durante los primeros años del Protectorado, entonces debemos decir que hasta ahora no hay pruebas de que Abd-el-Krim tuviera ese tipo de organismo o institución (Castillo, 2014).

La investigación histórica futura nos dirá si existió o no. Pero esto no significa que el ejército rebelde careciera de espías. Los tenía, eran muchos y muy eficientes. En mi investigación, lo máximo que he encontrado en este sentido fue un rudimentario sistema de encriptación de mensajes que fue detectado por los espías españoles, pero era tan rudimentario que ni siquiera los mandos militares tomaron el esfuerzo de investigarlo<sup>191</sup>. Y no lo investigaron porque sabían que el sistema informal de espionaje de los rifeños era mucho más rápido y eficaz. Al igual que su ejército, no era una organización formal, regulada y jerarquizada al modo europeo, sino que era informal. La recogida y traspaso de información era de boca a oído y cualquier persona de confianza se convertía en un momento dado en agente espía de los rifeños. Esto suponía una agilidad y una eficiencia mucho mayor que la obtenida por los servicios especializados franceses o españoles. Pero no a causa del procedimiento administrativo que tenían que cumplir, desde el agente que obtenía

191. Documento sin expediente: AGA, caja 81/9979.

la información, pasársela al superior inmediato que la cotejara, evaluara y procesara, y la posterior elaboración de un informe administrativo. Lo importante en este caso no es el procedimiento ni la compleja línea de comunicación —con al menos tres actores que intervienen en la elaboración y traspaso de la información— sino la confianza entre los agentes, desde el origen hasta el final del proceso. Los ejércitos franceses y españoles tuvieron que reclutar a marroquíes que trabajaran para ellos, pagando por sus servicios y no siempre tenían la completa seguridad de no ser traicionados. Mientras que los rifeños ya tenían previamente esa colaboración y, además, sin necesidad de pagar por ello.

A la vista de los documentos consultados, no es posible asegurar que Gertrude Arnall obtuviera una retribución por los servicios que realizó a favor de los rebeldes rifeños, al menos no monetaria. Me inclino a pensar que lo hacía gratis, a cambio de disponer de toda una red de colaboradores y ayudantes que le hicieron la vida más fácil, tanto durante la guerra como hasta el final de sus días de permanencia en Tánger. Lo que sí se puede afirmar es que ambos, rifeños y ella, tenían confianza mutua y eso facilitaba sus tareas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ATIENZA PEÑARROCHA, A. (2012): *Africanistas y junteros: el ejército español en África y el oficial José Enrique Valera Iglesias*. Tesis doctoral inédita, Universidad Cardenal Herrera-CEU, Valencia.
- AYACHE, G. (1981): *Les origines de la guerre du Rif*, París-Rabat, Société Marocaine des Éditeurs Réunis-Publications de la Sorbonne.
- BLOND ÁLVAREZ DEL MANZANO, C. (2012): "El Protectorado. Firma del Convenio Hispano-Francés y Guerra del Rif, 1912-1927", *Revista de Historia Militar*, número extraordinario II, pp. 101-134.
- CABALLERO ECHEVERRÍA, F. (2013): *Intervencionismo español en Marruecos (1898-1928): análisis de factores que confluyen en un desastre militar. 'Annual'*. Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.
- CAMPOS MARTÍNEZ, J. M. (2000): *Abd-el-Krim y el Protectorado*, Málaga, Almazara.
- CARRASCO GONZÁLEZ, A. M. (2013): "El ordenamiento jurídico hispano-marroquí". En M. Aragón Reyes (dir.): *El Protectorado español en Marruecos: la historia trascendida*, vol. I, Bilbao, Iberdrola, pp. 57-79.
- CASTILLO JIMÉNEZ, J. R. (2014): *Los servicios de información e inteligencia bajo el mando militar en el Protectorado Español de Marruecos (1909-1929)*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes.
- CEBALLOS, L. (2013): *Historia de Tánger*, Córdoba, Almuzara.
- DÍAZ MORLÁN, P. (2015): *Empresarios, militares y políticos. La Compañía Española de Minas del Rif (1907-1967)*, Madrid, Marcial Pons.
- DÍAZ MORLÁN, P. y ESCUDERO GUTIÉRREZ, A. (1999): "La nacionalidad de la Compañía del Rif". En M. Gutiérrez i Poch (coord.): *La industrialització i el desenvolupament econòmic d'Espanya. Homenaje a Jordi Nadal*, Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 891-903.
- GODED LLOPIS, M. (1932): *Marruecos: las etapas de la pacificación*, Madrid-Barcelona, Compañía Ibero-American.
- GÓMEZ-JORDANA SOUZA, F. (1976): *La tramoya de nuestra actuación en Marruecos*, Málaga, Almazara.
- MADARIAGA, M. R. (1990): "Melilla y la fiebre minera en el primer cuarto del siglo XX", *Aldaba*, núm. 19, pp. 184-202. — (2005): *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*, Madrid, Alianza. — (2008): *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, Melilla, Centro Asociado de la UNED.
- MARTÍN CORRALES, E. y GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. (coords.) (2007): *La Conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Barcelona, Bellaterra.
- MILLER, M. B. (1995): *Shanghai on the Métro. Spies, Intrigue, and the French between the Wars*, Berkeley, University of California Press.
- MOCA ROMERO, V. (2010): *Un siglo de hierro en las minas del Rif. Crónica social y económica (1907-1985)*, Melilla, Centro Asociado de la UNED.
- MORALES LEZCANO, V. (1975): "Las minas del Rif y el capital financiero peninsular, 1906-1930", *Moneda y Crédito*, núm. 135, pp. 61-82.

- PANDO, J. (1999): *Historia secreta de Annual*, Madrid, Temas de Hoy.
- PENNEL, C. R. (1986): *La guerra del Rif. Abdelkrim El-Jattabi y su estado rifeño*, Ceuta-Melilla, Centro Asociado de la UNED.
- ROJAS-MARCOS, R. (2008): *Tánger, la ciudad internacional*, Granada, Almed.
- SÁNCHEZ DÍAZ, R. (1986): "Retablo biográfico de Abdelkrim el Jatabi", *Revista de Historia Militar*, núm. 60, pp. 129-156.
- SASSE, D. (2006): *Franzosen, Briten und Deutsche im Rifkrieg 1921-1926. Spekulanten und Sympathisanten. Deserteure und Hasardeure in Dienste Abdelkrim's*, Múnich, Oldenbourg Wissenschaftsverlag.
- TORREMOCHA SILVA, A. (coord.) (2008): *La Conferencia Internacional de Algeciras de 1906 cien años después. Congreso Internacional*, Algeciras, Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano.
- WOOLMAN, D. S. (1988): *Abd-el-Krim y la Guerra del Rif*, Barcelona, Oikos-Tau.